

ve, (*D. Iraneus lib. 4. cont. Heret. c. 37.*) y delicioso? Pues ¿como un Señor tan pacífico trata con tan extraña dureza á unos hombres autorizados y poderosos en un lugar tan público como el Templo, en un tiempo de tan innumerable concurso como la vigilia de la Pasqua? Mas quando entre la admiracion que les causa un hecho tan extraordinario, se acuerdan de que es hijo de Dios, abrasado en el amor de su Padre; luego se convencen de que aquella indignacion es efecto necesario del zelo de la casa de su Padre, que debia abrasar (*Ps. 68. v. 10.*) un corazon, en el que habitaba el fuego mismo de la caridad divina.

*Labr.* ¿Que pícaro es osté, Señor D. Guillermo!

*Ecles.* ¿Porque soy pícaro tio Silvestre?

*Labr.* Por que en eso comprendo yo que como quien tal no hace me quiere osté decir, que si Jesucristo, que es el primero de los Sacerdotes, se llenó de corage y castigó con sus mismas manos á los que trataban en el Templo; no es extraño que los otros Sacerdotes se enritaran contra los que hacian tantas cosas malas en las Ilesias, y fueran en busca de ellos como soldaos: porque yo pienso que lo mesmo es castigarlos con cordeles ó palos, que con otra cosa, pues todo es hacelles mal, y para mí ese argumento hecha la cer-raera.

*Ecles.* No me propuse tal fin en verdad; mas V. puede entenderlo como quiera. Solo fué mi ánimo manifestar el ímpetu de furor que arrebatava la natural mansedumbre de un corazon abrasado en zelo por la honra de su Dios. Por que como el zelo es hijo del amor, quanto mas el hombre ame á su Dios, ó á otro hombre, mas vigoroso ha de ser en él el zelo de su honra. El mundo nos ofrece en los zelos de sus amadores profanos un testimonio de esta verdad bien confirmado con la triste experiencia de las locuras de los hombres por los objetos de su amor. (*Se continuará.*)

